

# PAPEL

Michael J. Sandel: "El debate público de las últimas décadas está vacío de significado y de propósito moral". Pág. 6  
Tendencias. Todos los peligros de los 'casi algos': relaciones efímeras que acaban en la consulta del psicólogo. Pág. 8  
Culturista. Las profesionales de la mediación en las escenas de sexo llegan a los rodajes españoles. Pág. 15

## LA MUERTE DE LAS REDES SOCIALES

La desaparición de la marca Twitter (y de su icónico pajarito) es el fin de una era en la forma de relacionarnos en internet. "Cada vez encontramos más contenido, pero menos amigos"

Por *Rodrigo Terrasa*  
Ilustración de *Josetxu L. Piñeiro*



## 02 | EN PORTADA

**El fin de la amistad en internet.**

Las redes sociales llegaron para ponernos en contacto con ex compañeros de clase, encontrar trabajo o comentar la actualidad. Hoy, todo ha sido devorado por un avalancha de contenido unidireccional. “Ya sólo pensamos en el ego, el yo”

## “NINGÚN AMIGO TUYO PUEDE COMPETIR CON LA DICTADURA DEL ALGORITMO”

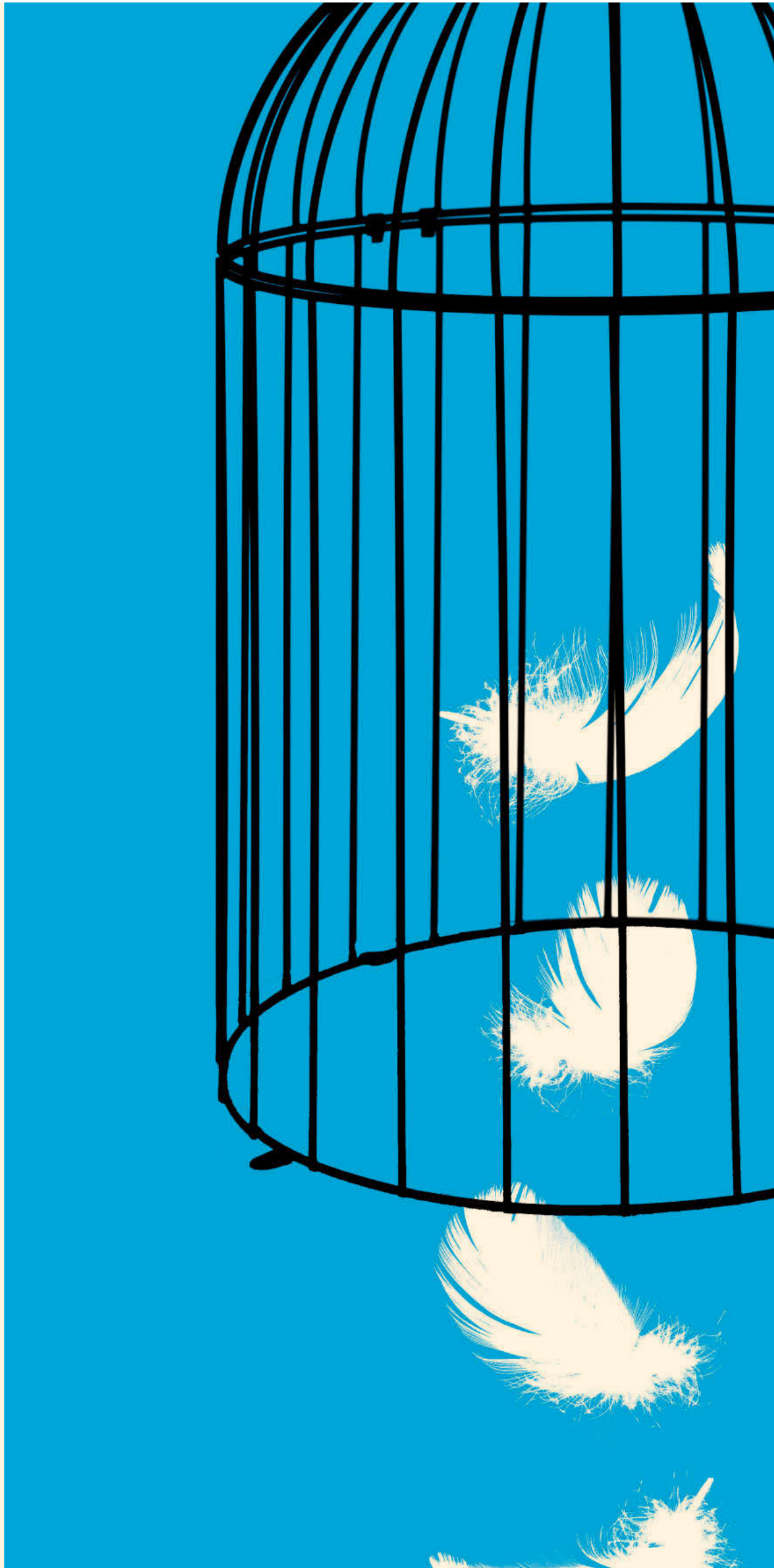
Por **Rodrigo Terrasa**. Ilustraciones de **Josetxu L. Piñeiro**

**O**currió justo durante el debate de Pedro Sánchez y Feijóo de la última campaña electoral. Estaban los dos candidatos arrojándose mentiras en *prime time*, hablando de pensiones, de *falcons*, de pactos y de *txapotes* y de repente un teletipo de última hora: Elon Musk reta a

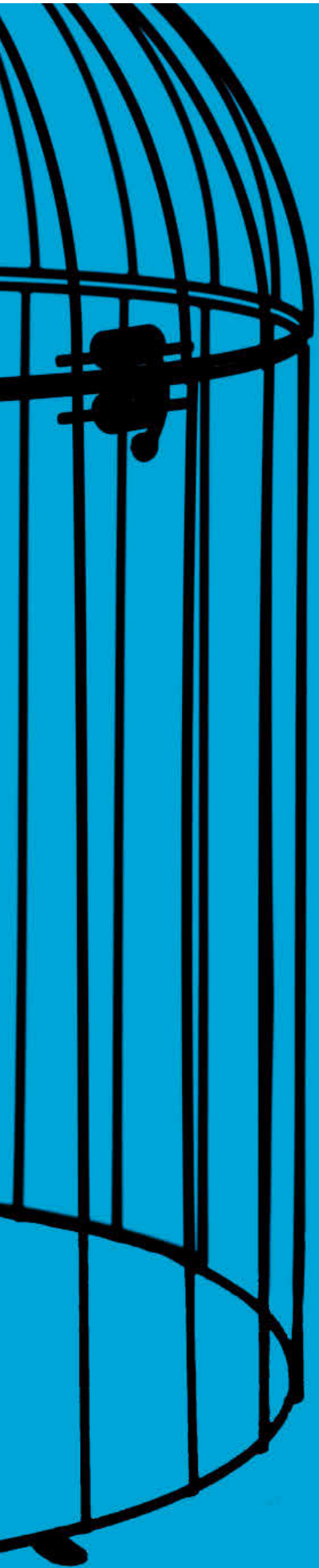
Mark Zuckerberg a un concurso de medirse los penes. Fin del debate.

No hay otro cara a cara (por no decir otra parte de la anatomía) que supere el duelo *cipotudo* que han protagonizado en los últimos tiempos dos de los mayores magnates de la tecnología mundial. A un lado, el ingeniero jefe de SpaceX, CEO de Tesla, fundador de OpenAI y dueño de Twitter (o lo que quede de ello). Al otro, el creador de Facebook, director general de Meta, dueño de WhatsApp y de Instagram y probable único habitante del metaverso que un día inventó.

Desde que a finales del año pasado se supo que Elon iba a comprarse Twitter como quien se compra un bocata y que Mark planeaba desarrollar una aplicación similar vía Instagram, los dos han protagonizado una *ciberpelotera* que se venía calentando al menos desde 2014. El mes pasado, tras casi una década de mutuo







menosprecio, Musk retó desde Twitter a Zuckerberg a liarse a puñetazos dentro de una jaula y el fundador de Facebook respondió desde Instagram pidiéndole ubicación para la pelea. Son como chiquillos estos multimillonarios... Mark lleva más de un año entrenando en el noble arte del *jiu jitsu* brasileño mientras Elon responde a cada novedad de Meta con el emoji de la caca o con ese emoticono de una regla que tuiteó la noche del debate electoral, cuando desafió a *Zuck* a comprobar quién la tenía más larga.

El trasfondo real de esta exhibición pública de masculinidades frágiles es la batalla por administrar los últimos rescoldos del lucrativo negocio de las aplicaciones supuestamente sociales y, sobre todo, la pugna por controlar el botín de lo que vendrá a partir de ahora. Sea eso lo que sea. En lo que parecen coincidir casi todos los expertos es en que estamos ante el final de una era.

Espanoles... Las redes sociales han muerto.

«Se acabó», proclamó el escritor y diseñador de videojuegos Ian Bogost hace unos meses en la revista americana *The Atlantic*. «Facebook está en decadencia, Twitter está instalado en el caos. Nunca como ahora pareció más plausible que la era de las redes sociales pudiera terminar... y pronto».

¿Se acuerdan? Facebook nació para reconectarte con tus colegas del instituto. LinkedIn para buscar empleo. Twitter para recortar los blogs y que pudieras charlar con otros usuarios que compartían tus mismas inquietudes. Instagram para ver a tus amigos de vacaciones en la playa... «La idea general de las redes sociales era la creación de redes», recuerda Bogost.

Hoy nada es como era. Hoy tu único amigo se llama algoritmo. Y al dichoso algoritmo le dan completamente igual tus compañeros de clase, se la sopla si tienes o no trabajo o con quién desayunas aguacates frente al mar. Tus inquietudes, tus relaciones sociales y tus mensajes han quedado sepultados por un discurso cada vez más agresivo, más emocional, más polarizado y por una avalancha de tuits, *reels*, fotos, *posts*, bailes y *stories* de gente que no hemos visto en nuestra vida.

«Si entendemos las redes sociales como un lugar donde compartir fotos y vídeos con los amigos, sí parece que esa era está llegando a su fin», asegura desde Estados Unidos el periodista tecnológico Ellis Hamburger, ex empleado de Snapchat y hoy miembro del equipo de *storytelling* de The Browser Company, una empresa que presume de trabajar para que te sientas en internet como en casa. «Las redes siguen siendo sociales pero de un modo diferente: se centran cada vez más en el contenido y menos en la amistad. Si tus fotos aparecen en el mismo *feed* que los vídeos que publica TikTok, los *reels* de Instagram y otros entretenimientos, ¿cómo van a poder competir los contenidos de tus amigos? Nadie puede competir con el algoritmo».

Desde aquel análisis publicado por Ian Bogost en *The Atlantic* a finales de 2022, la tendencia sólo se ha precipitado. Meta Platforms, la compañía de Zuckerberg propietaria de Facebook, Instagram y WhatsApp, cerró el último ejercicio con la primera caída de ingresos de su historia, un desplome de sus beneficios de un 55% y el despido de 11.000 empleados. Y, aunque el número de usuarios de sus aplicaciones sigue creciendo, un estudio realizado por la Universidad de Oxford determinó que Facebook, por ejemplo, tendrá en 2070 más usuarios muertos que vivos.

El caso de Twitter es todavía más evidente por las excentricidades de su jefe. Tras adquirir la compañía, el megalómano Elon Musk entró en el Libro Guinness de los récords como la persona que ha experimentado la mayor pérdida de fortuna personal de la historia: unos 165.000 millones de dólares en poco más de un año. Los ingresos de Twitter –que nunca fue un negocio demasiado rentable– cayeron cerca de un 40% en el último trimestre del año pasado y Musk introdujo una avalancha de cambios en la red social que han acabado

por desquiciar a los usuarios de una plataforma ya de por sí irrespirable en los últimos tiempos.

Esta misma semana, mientras Zuckerberg ponía en marcha Threads, su particular red de *microblogging*, Musk aceleraba su renovación sustituyendo el nombre de Twitter por una X (su empresa se llama X Corp) y ejecutando a su icónico pajarito azul. Otra X en su lugar.

«Esta no es una empresa que simplemente cambia de nombre para seguir haciendo lo mismo», se explicó Twitter en Twitter tras dejar de ser Twitter. «El nombre de Twitter tenía sentido cuando sólo se trataba de mensajes de 140 caracteres que iban y venían –como los pájaros que pían–, pero ahora se puede publicar casi cualquier cosa, incluidas varias horas de vídeo. En los

## Twitter es ahora X y Elon Musk pretende convertirlo en una aplicación con la que podrás chatear, pero también hacer la compra

### “Las plataformas hicieron que sus aplicaciones fueran gratuitas para escalar su comunidad y luego descubrieron que no había vuelta atrás”

próximos meses añadiremos comunicaciones completas y la posibilidad de dirigir todo tu mundo financiero. El nombre de Twitter no tiene sentido en ese contexto, así que debemos decir adiós al pájaro».

Y con él, más allá de las cuentas que haga *Forbes*, se esfuma toda la conjugación del verbo tuitear y toda una forma de entender internet.

«Las grandes plataformas hicieron que sus aplicaciones fueran gratuitas para escalar su comunidad y luego descubrieron que no había vuelta atrás», asegura Hamburger. «El crecimiento sin restricciones se ha convertido en el único camino a seguir, sin importar cómo de irreconocible se vuelva el producto».

Más fotos, más vídeos, más enlaces, más bailes, más clics, más *likes*, más *influencers*, más *follows*, más retuits, más utilidades, más atención... más dopamina, más dinero. Nadie tiene tantos amigos como para rellenar un *scroll* infinito.

«La interacción social era la clave en el inicio de las redes, los agregadores eran espacios de encuentro», recuerda Carlos Guadián, analista de redes sociales. «Hoy se ha impuesto la dictadura del algoritmo y las redes se han vuelto unidireccionales. Hemos dejado de pensar en la comunidad para pensar en el yo, en el ego. Sigue habiendo conversación entre algunos usuarios, pero la mayoría publican sólo para conseguir el *like*, el retuit, pero queda poco espacio para la argumentación o la reflexión. Todo por la audiencia».

Varios medios especializados ya han avanzado que los planes de Elon Musk pasan por convertir la red antes conocida como Twitter en algo similar a WeChat, una aplicación china que nació con un formato similar a WhatsApp pero que hoy, además de chatear, permite jugar online, hacer compras, encargar comida a domicilio, pedir un taxi, concertar una cita médica, pagar una multa, domiciliar los recibos de la luz o incluso tramitar tu divorcio.

«Es probable que ese sea el camino para hacer rentable la herramienta, pero desde luego será algo muy diferente a una red social», sentencia Guadián.

El pasado martes, *The Wall Street Journal* reveló que TikTok no tardará en seguir el mismo camino y este verano podría lanzar un nuevo negocio de comercio electrónico para vender productos *made in China* en EEUU a través de su aplicación. «Yo a TikTok ni siquiera lo consideraría una red social», aclara Guadián. «Es un atrapamoscas: cuando te quieres dar cuenta llevas dos horas dándole con el dedo para arriba».

Tampoco parece que Threads, el invento de Meta para robarle tuiteros a Musk, vaya a recuperar el espíritu original de la red.

«Creo que debería haber una aplicación



**FACEBOOK.** Meta cerró el último ejercicio con la primera caída de ingresos de su historia, un desplome de sus beneficios de un 55%

**TWITTER.** Elon Musk entró en el Libro Guinness como la persona que ha sufrido la mayor pérdida de fortuna de la historia



# 04 EN PORTADA



de conversaciones públicas con más de mil millones de personas», escribió Zuckerberg antes de ponerla en marcha.

«Twitter ha tenido la oportunidad de hacerlo, pero no lo ha logrado. Esperamos que nosotros sí».

Su aplicación irrumpió con más de 100 millones de usuarios registrados en menos de 15 días, superando el impacto récord de ChatGPT en su estreno, pero, según la firma de inteligencia de mercado Sensor Tower, el número de usuarios activos ya se ha derrumbado en casi un 70%. El tiempo promedio de uso diario de la aplicación es ahora de cuatro minutos.

«Es completamente irrelevante cuántas personas se registran», explicaba hace unos días Lia Haberman, especialista en marketing de redes sociales de la Universidad de California, en *The Wall Street Journal*. «Lo que importa es el nivel de participación e interacción y Threads no es en realidad una plaza pública, sino otro negocio con fines de lucro». Otro.

«El rápido ascenso y el declive de Threads (que todavía no ha llegado a Europa) explican lo difícil que es sustituir una red una vez está establecida, sobre todo si las características son más o menos las mismas», analiza Hamburger. «Históricamente, la gente ha estado dispuesta a pasarse a una nueva plataforma social sólo si ofrecía una combinación de un nuevo formato único, la oportunidad de reconstruir un grafo social y el momento perfecto. No veo muchas señales que indiquen que Threads vaya a ponerse de moda, a menos que Twitter implusione de algún modo».

Que Twitter –perdón, X– implusione no parece demasiado complicado mientras siga en manos de un chalado del calibre de Elon Musk. Pero existen otros argumentos que juegan a favor del invento de Zuckerberg como última red (verdaderamente) social.

«Aunque Twitter dejara de existir, que no es lo que está ocurriendo, eso no significa que los medios sociales como fenómeno cultural y generacional estén en peligro. Puede que veamos cambios, incluso drásticos, pero pronosticar el fin de las redes sociales me parece una miopía», replica el periodista italiano Francesco Zaffarano para tirarnos por tierra el reportaje. «Infinidad de veces se ha predicho el fin de las redes y los periodistas son especialmente proclives a hacerlo porque existe una relación histórica de amor-odio entre el periodismo y las plataformas».

Si esto no es un punto final sino uno de esos cambios drásticos en la industria tecnológica, ¿hacia dónde nos dirigimos entonces? «Creo que los medios sociales experimentarán más con formas de aumentar el tiempo de permanencia a través de sugerencias y despriorizando las cuentas que intenten llevar a los usuarios fuera de la plataforma», analiza Zaffarano, jefe de contenido de la agencia Will Media. «Tengo curiosidad por ver qué papel desempeñarán las plataformas de mensajería privada: se habla menos de ellas, pero las comunidades llevan mucho tiempo moviéndose detrás de grupos privados y chats».

«La batalla por los usuarios entre Twitter y Threads demuestra que las plataformas sociales siguen siendo importantes para mucha gente», comparte Lisa Given, profesora de Ciencias de la Información en el Royal Melbourne Institute of Technology. «Se trata de una gran oportunidad para Zuckerberg de aumentar la base de usuarios de su empresa atrayendo a los usuarios de Twitter al metaverso. Al vincular Threads a Instagram, espera conseguir seguidores fieles en ambas plataformas, al tiempo que conserva las características únicas de cada red. Cuantos más cambios introduzca Elon Musk en Twitter que no atraigan a sus usuarios, más probable será que la gente se pase a Threads».

Pero, ¿están los usuarios dispuestos a adentrarse en una nueva red social en mitad de esta batalla de penes

a lo Silicon Valley o es la desaparición de Twitter la excusa perfecta para abandonar de una vez por todas la adicción a las pantallas?

«El declive de las redes empezó hace varios años, cuando las diferencias entre las plataformas se hicieron cada vez más difíciles de ver», explica Given. «La gente acudía a Twitter para compartir información breve basada en texto y utilizaba Instagram para compartir fotos. Ahora, casi todas las plataformas permiten subir texto, imágenes y vídeos. Empiezan a parecerse, pero

## Threads, el invento de Meta para atraer a los tuiteros, irrumpió con 100 millones de usuarios, pero su actividad cae ya un 70%

### “Llegará el momento en que cada uno de nosotros tendrá una IA que le sustituya en el grupo de WhatsApp de padres del cole”

no están bien integradas y la gente se siente abrumada con demasiadas aplicaciones que ofrecen funcionalidades similares».

Lo que la ciencia llama ya «la fatiga de las redes sociales» se ha disparado en los últimos años en todo el mundo, especialmente tras la sobredosis tecnológica que vivimos durante la pandemia. Según el Barómetro Jóvenes y Tecnología realizado por la fundación Fad en 2021, el 47,4% de los jóvenes españoles valora más el tiempo de desconexión de internet y de las redes sociales tras las crisis del coronavirus.

«Cuando las redes llegaron a nuestras vidas, el problema era conseguir la conexión ubicua, los datos eran caros y se nos acababan los gigas», recuerda Guadián. «Hoy nuestro problema es encontrar espacios de desconexión».

«El mensaje original que nos vendieron estas plataformas –que eran una herramienta revolucionaria y que cambiaban el mundo a mejor– se desvaneció hace tiempo», apunta la escritora y periodista irlandesa Roisin Kiberd. «Creo que hemos llegado al final de una era. Hoy conocemos las redes sociales como lo que son: un infierno digital».

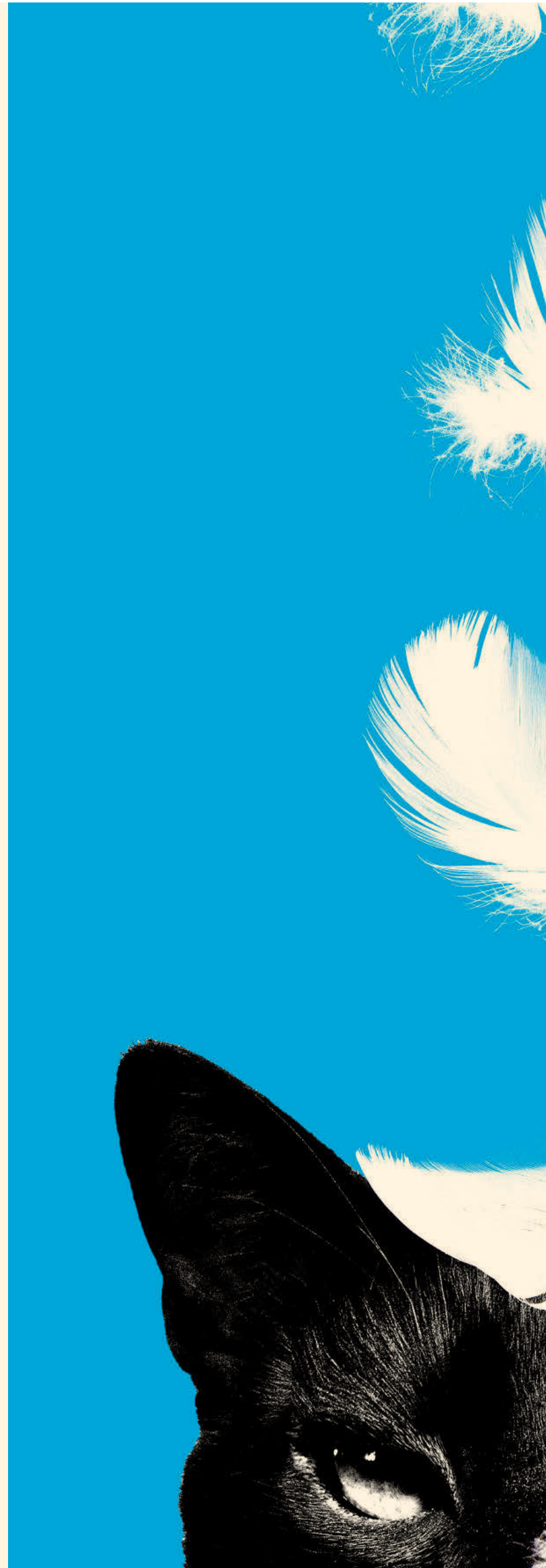
Kiberd, que ejerció como periodista tecnológica en Londres y Dublín, acaba de publicar en España un ensayo titulado justo así: *Desconexión* (Alpha Decay), una colección de textos que retratan su viaje personal por el lado oscuro de la vida digital. «A menudo pienso en que las redes sociales serán el legado que mi generación, los *millennials*, deje al mundo. Es tremendamente disfuncional. Sospecho que se nos recordará como se recuerda ahora a los *boomers*, como idealistas, equivocados y, en última instancia, bastante hipócritas. Es difícil comprender, a estas alturas de la historia, el profundo efecto que estas redes han tenido en la sociedad mundial, pero es enorme».

La alternativa es todavía difícil de adivinar, pero ya hay expertos que pronostican que nuestros *followers*, nuestros amigos en la red y los *influencers* más influyentes ya no serán de carne y hueso, sino creados por una inteligencia artificial. «La gente siempre encontrará nuevas formas de crear comunidad», defiende la profesora Lisa Gevin.

«Ya hay gente que se pasa horas y horas hablando con un *chatbot*, existen parejas virtuales e inteligencias artificiales que hacen de soporte psicológico y hasta *influencers* que están entrenando modelos de lenguaje para que se comporten como ellos en la red y puedan charlar con sus seguidores a cambio de una suscripción», avanza Carlos Guadián.

–¿Volverán las redes sociales a ser lo que eran?

–No creo que volvamos nunca al estadio inicial, pero llegará el momento en que cada uno de nosotros podrá generar una inteligencia artificial para que le sustituya en el grupo de WhatsApp de padres del cole.





## “HOY SABEMOS QUE LAS REDES SON UN INFIERNO DIGITAL”

**Roisin Kiberd.** La periodista irlandesa reflexiona sobre las cicatrices que deja nuestra adicción a las pantallas en ‘Desconexión’: “El efecto que ha tenido en la sociedad mundial es enorme”

Por **Rodrigo Terrasa**

**Y**o también estoy enganchada a la pantalla. A veces pienso que he pasado una parte tan sustancial de mi vida en las redes que en realidad fui educada por internet. He olvidado dónde están los límites, dónde termina la tecnología y dónde empiezo yo. ¿Soy una mutante? ¿Una ciborg? ¿O solo un ser humano normal y corriente?».

El prólogo de *Desconexión* (Alpha Decay) es una declaración de intenciones. Su autora, la escritora y periodista irlandesa Roisin Kiberd –quizás una mutante, quizás una ciborg o quizás una persona normal y corriente– ha reunido una colección de ensayos y textos breves que rastrean su viaje personal por el lado más oscuro de internet. Una historia de periodismo tecnológico, precariedad laboral, desórdenes alimentarios, romances en la red y millones de notificaciones.

**P. ¿Estamos realmente ante el final de las redes sociales?**

**R.** Las redes son hoy mucho menos atractivas y los usuarios son mucho más escépticos, pero estamos lejos de abandonar las redes sociales en su conjunto. Eso sí, no hay nada como un multimillonario ególatra que compra una plataforma y la renueva para que parezca un sitio porno para ahuyentar a los usuarios. Y Facebook lleva años en declive y ahora se asocia indeleblemente con noticias falsas, teorías de la conspiración y Cambridge Analytica. El mensaje original que nos vendieron estas plataformas –que eran una herramienta revolucionaria y que cambiaban el mundo a mejor– se desvaneció hace tiempo. Así que sí creo que hemos llegado al final de una era. Hoy conocemos las redes sociales como lo que son: un infierno digital.

**P. ¿Qué impacto diría que han tenido las redes sociales en nuestra sociedad?**

**R.** Es difícil comprender, a estas alturas de la historia, el profundo efecto que estas redes han tenido en la sociedad mundial, pero es enorme. Yo crecí con padres que trabajaban como periodistas y sólo el efecto en los medios impresos ha sido radical y, a veces, devastador. Cuando me licencié, busqué trabajo como periodista y descubrí que todas las revistas estaban al borde de la quiebra y buscaban una ‘estrategia digital’ para mantenerse a flote. A nivel personal, he visto cómo las redes llevaban mi vida por derroteros extraños. De adolescente accedía a sitios web *pro-ana* [movimiento de apología de la anorexia], lo que probablemente empeoró mi trastorno alimentario, pero también vi destellos de la primera web social, foros y páginas de fans y sitios web personales fantásticamente extraños. La era de los blogs me ayudó a encontrar mi voz como escritora. En la primera oleada de redes sociales hice amigos, entablé relaciones y aprendí a comercializarme con una ‘marca personal’. Como escritora, Twitter fue el lugar donde encontré trabajo y estímulo desde el principio (junto con una buena cantidad de *trolls*...). Años más tarde, me enamoré de mi novio por correo electrónico. Es difícil saber

hasta qué punto las plataformas han influido en mí, pero sospecho que han desempeñado un papel importante.

**P. ¿Cuál ha sido el legado de Twitter?**

**R.** Su legado será haber reunido en una sala de internet a las personas más ruidosas y permanentemente conectadas para debatir cuestiones sobre las que no tenían nada que comentar. Hizo infeliz a mucha gente, y a algunos famosos, pero supongo que fue interesante como experimento humano.

**P. En su libro habla del control que internet ejercía sobre su vida personal. ¿Es posible hoy liberarse de ese control?**

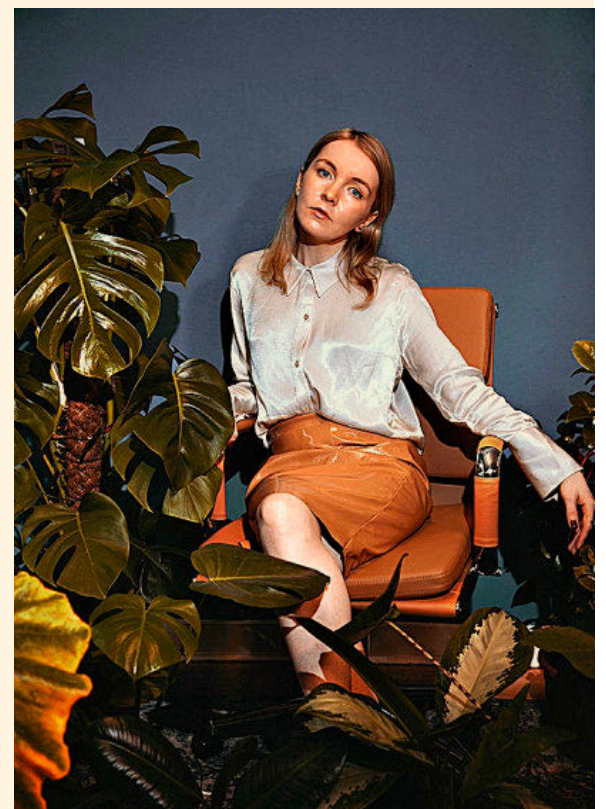
**R.** Es más fácil de lo que algunos creen. En mi caso, los médicos me dijeron que me tomara un descanso, mi hoja de diagnóstico incluía literalmente una mención a Twitter. Sabía que las redes sociales me estaban haciendo desgraciada, así que me tomé en serio sus recomendaciones. Lo primero que hice fue desactivar las redes sociales y desinstalar las aplicaciones del teléfono. Después de un mes sin ellas, tuve claro que no necesitaba las redes para sentirme bien –de hecho, me estaban haciendo infeliz–, así que me mantuve alejada un poco más. Al cabo de un tiempo volví, pero la compulsión había desaparecido y podía tener Twitter sólo por motivos de trabajo.

**P. ¿En qué cambió su vida tras la desconexión?**

**R.** Te sientes más feliz y más dueña de tu vida. Recuerdas la realidad que estaba ahí para nosotros, todo el tiempo.

**P. ¿Hay alguna posibilidad de volver a las relaciones sociales tradicionales tras el fin de esta era o lo que vendrá será aún peor?**

**R.** Es totalmente posible volver. La vida real siempre estará ahí para recurrir a ella. Aún no estamos en Matrix. Las interacciones en la vida real, incluso con personas que son



groseras contigo en la red, o políticamente diferentes a ti, son mucho más fáciles y humanas que las *online*. Internet sabe aprovechar cualquier atisbo de emoción y canalizarlo hacia cualquier causa por la que la gente esté enfadada ese día. Las emociones reales son más complejas y menos binarias.